

La Escritura Femenina. Entre el Medioevo y el Renacimiento



Capítulo 1

A lo largo de la historia la creación poética y literaria femenina, ha debido superar innumerables obstáculos impuestos por una sociedad que, tradicionalmente, ha considerado a la mujer mental e intelectualmente inferior al hombre. No obstante, el objetivo de este trabajo no es el de insistir en un discurso de opresión o de hegemonía masculina que impide la expresión femenina, pues si bien es evidente que el imaginario socio-cultural de occidente ha insistido en la inferioridad mental de las mujeres, no puede desconocerse que la reproducción de tales discursos contribuye a negar u ocultar el importante rol de la mujer en la historia, al tiempo que sostiene la imagen de la mujer como un ser en condición de víctima pasiva, desconociendo así su activo protagonismo, sus logros y sus aportes; es por ello que nuestro interés no es insistir en el discurso hegemónico, aunque sin desconocerlo, sino más bien mostrar, destacar y reconocer la creación poética femenina. En síntesis, este trabajo se propone una aproximación a la escritura femenina entre los siglos XIV y XVI. En este trabajo, nos centraremos en los antecedentes literarios, la posición de la mujer frente a la literatura y la sociedad medieval y la transición del medievo al renacimiento que permitió el surgimiento de una nueva escritura femenina.

En el siglo XVI irrumpe en Italia un importante fenómeno literario, se trata de un movimiento de lírica femenina que se destaca por constituir un relevante grupo de escritoras ajenas a la institución eclesiástica. Si bien durante la edad media aparecieron numerosos textos escritos por mujeres, se trata de obras escritas al interior de las comunidades religiosas; textos producidos, especialmente, por hermanas terciarias dominicas o franciscanas que buscan expresar, ya sea directamente o por medio de sus confesores, experiencias religiosas, formas de santidad netamente femeninas o un misticismo originado en un intenso, en ocasiones violento, sentimiento del propio cuerpo (Cfr. Pinto R, 1996: 12). Sin embargo, ello nos lleva a caer en el lugar común de caracterizar toda la producción literaria femenina medieval, como mero misticismo de religiosas sumisas obligadas a reproducir un mismo tipo de género autobiográfico que, por lo demás, los cánones de la época consideraban de calidad literaria inferior a los escritos masculinos. Recordemos que en esta época no sólo pesaban sobre la mujer los prejuicios sobre su capacidad intelectual, otros prejuicios contribuyeron enormemente a mantener a las mujeres en situación de inferioridad respecto a los hombres, al tiempo que proyectaban sobre lo femenino una sombra de desconfianza y temores de todo tipo; por ejemplo, entre las definiciones etimológicas más estúpidas y maliciosas se encuentra la que dan Kramer y Sprenger sobre la palabra *fémína*, sería para reírse si no fuera porque el

libro del que proviene no es cosa de risa, teniendo en cuenta los crímenes y horrores que engendró; se trata del que posiblemente sea el libro más infame y nefasto de la historia, el "Malleus Malleficarum":

" Pues Fémina proviene de Fe y Minus, ya que es muy débil para mantener y conservar la fe." (Kramer y S, s/f: 50)

Pero donde realmente se mezclan el fanatismo y la estupidez extrema con una mente enferma, dando lugar a la misoginia más aberrante, es en el siguiente fragmento:

"Toda la brujería proviene del apetito carnal que en las mujeres es insaciable. Véase Proverbios, xxx: "Tres cosas hay que nunca se hartan; aun la cuarta nunca dice basta": la matriz estéril. Por lo cual, para satisfacer sus apetitos, se unen inclusive a los demonios. Muchas más razones deberían presentarse, pero para el entendimiento está claro que no es de extrañar que existan más mujeres que hombres infectadas por la herejía de la brujería. Y a consecuencia de ello, es mejor llamarla la herejía de las brujas que de los brujos, ya que el nombre deriva del grupo más poderoso. Y bendito sea el Altísimo, quien hasta hoy protegió al sexo masculino de tan gran delito; pues Él se mostró dispuesto a nacer y sufrir por nosotros, y por lo tanto concedió ese privilegio a los hombres." (Kramer y S, s/f: 54)

Ahora bien, respecto a los prejuicios sobre el intelecto femenino, resulta sintomático el caso de Teresa de Cartagena (1425 - ¿?), cuya obra "Arboleda de los Enfermos", fue considerada de tal calidad literaria que se le rechazó como plagio; de hecho, las autoridades de la época argumentaron que un escrito tan bien concebido, tan elocuente y de tal calidad, por fuerza debía ser obra de un hombre bajo seudónimo femenino; ello llevó a la autora a escribir su segunda obra, "Admiración operum Dey", en la que defiende no sólo la autoría de la primera obra, sino también su derecho a escribir. No sobra recordar que para la mentalidad medieval la superioridad del sexo masculino frente al femenino era un hecho indiscutible, tal como explica Mónica Vidal:

“La fortaleza y la inteligencia eran virtudes masculinas y la debilidad era patrimonio femenino; por lo tanto, había un lugar para cada uno, de acuerdo a sus aptitudes. Esta división en tareas propias de cada sexo y el lugar apropiado para ejercerlas, lleva a colocar la actividad intelectual en la esfera de dominio masculino: esta es la razón por la cual la Arboleda es rechazada de plano como producción femenina.” (Vidal, M. 2010: [En línea])

En este punto cabe tener presente que, aunque para muchos autores “Admiración operum Dey” constituye el primer texto feminista escrito por una mujer española, resulta exagerado catalogar dicha apología como reivindicación feminista; la misma Teresa de Cartagena expone en su obra el lugar y las tareas que le corresponden a las mujeres: el interior del hogar y las labores domésticas; la suya no es una defensa destinada a reclamar derechos para las mujeres, lo que defiende es su autoría de la “Arboleda de los enfermos”, y, por extensión, su derecho de hacer de la escritura un vehículo de comunicación y predicación. Sin embargo, el caso de Teresa de Cartagena constituye un claro ejemplo de los obstáculos y problemas que debía afrontar cualquier mujer que se atreviera a dejar testimonio escrito de su capacidad intelectual.

Caso aparte lo constituye Christine de Pizan (1364 – 1430), considerada la primera escritora profesional de Europa, fue filósofa, poeta y humanista, una mujer docta e ilustrada cuyo caso nos ilustra sobre la forma en que las mujeres habían naturalizado el rol que se esperaba de ellas y cómo habían asumido el papel que la sociedad medieval construyó para ellas; en efecto, Christine debió su educación a su padre, pues los prejuicios de su madre le impidieron avanzar en los estudios durante su juventud, tal como lo expresa la propia Pizan al hablar de su educación:

“Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella solo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres” (DE PISAN, C. 1995: 199.)

Así pues, es el padre de Pizan, Tomasso da Pizano médico y astrologo italiano que eventualmente fuera asesor de Carlos V, quien descubre el potencial y el talento de la niña y por su insistencia en proporcionar una educación “especial” para Pizan, provocó un conflicto con su esposa hasta que la madre de Christine hubo de aceptar a regañadientes una educación diferente a la que ella esperaba para su hija.

Otras mujeres hubieron de sufrir el desprecio y la soledad por su osadía; algunas murieron por su atrevimiento, como es el caso de Isabella di Morra (1520 – 1545), asesinada por sus propios hermanos quienes, al descubrir la correspondencia entre Isabella y el poeta español Diego Sandoval de Castro, asesinaron a ambos. Cabe anotar que, mientras el homicidio de Isabella pasó prácticamente desapercibido y en cierto modo aprobado por el “código de honor” del siglo XVI, el asesinato de Diego fue investigado tenazmente. Casi un siglo antes del homicidio de Isabella, otra intelectual, Isotta Nogarola (1418-1466), considerada la primera mujer realmente culta del renacimiento fue condenada a sufrir la difamación, el desprecio y la soledad por su profunda labor intelectual que llegó a ser conocida, aunque sin ser reconocida, por el dialogo epistolar que mantuvo con varios eruditos; la labor literaria y la profunda erudición de Isotta, la llevaron a sufrir el rechazo de los intelectuales masculinos amén de los celos y las envidias de las mujeres tal como refiere la propia Nogarola:

“Porque en toda la ciudad se mofan de mí, mi sexo se ríe de mí. No consigo encontrar un establo tranquilo donde ocultarme, y los asnos me desgarran con los dientes, los bueyes me apuñalan con los cuernos” (Abel, 1886: I, 80-81).

Ahora bien, como mencionamos arriba, el Cinquecento italiano es testigo de una oleada de lírica femenina protagonizada por mujeres sin relación directa con la Iglesia. Se trata de un tipo de mujer laica, generalmente de familia rica o aristocrática, más relacionada con la corte que con la institución eclesiástica. La corte constituye el primer espacio social, cultural y público de suficiente prestigio, en el que las mujeres pueden participar como sujetos de cultura, con suficiente autonomía, independiente de su filiación política o su relación con clero. Así pues, el siglo XVI ofrece un vasto panorama de lírica femenina (una antología de 1559 presenta a 53 autoras); ello se debió, principalmente, al cambio de mentalidad que trae consigo el renacimiento y al trabajo previo de autoras

como Teresa de Cartagena y Christine de Pizan entre otras.

Ahora, la mentalidad renacentista trae consigo un importante cambio en la concepción de las ideas dominantes y con las idealizaciones de los poetas logró mayor prestigio, como advierte Raffaele Pinto:

“La ideología renacentista representó un importante factor de cambio de las ideas socialmente dominantes ("políticamente correctas", hoy diríamos) sobre la mujer, cuya personalidad moral fue tema de reflexiones de gran alcance teórico. La mujer alcanzó, gracias a las idealizaciones de los escritores, un papel de gran prestigio en el imaginario colectivo, convirtiéndose en una pieza clave de la civilización cortesana.” (Pinto R, 1996: [en línea])

Capítulo 2

En esta idealización de la mujer, adquiere gran importancia una cierta "evolución" que hunde sus raíces en el prerrenacimiento italiano; así pues, en la lírica medieval del amor cortés la amada es siempre distante, suma de perfección física y moral y por lo demás anonima; en efecto, el amor cortés nunca llama por su nombre a la amada, siempre se oculta el nombre de la dama tras el velo de una palabra clave o un seudónimo poético; en la poética de Dante la amada se revela bajo un nombre, "Beatriz", y, de modo significativo, Dante la presenta en el inicio de la *Vita Nuova*: "la quale fu chiamata da molti Beatrice lí quali non sapevano che sì chiamarei (Dante 1932: 5)"; Podríamos decir que Dante tiene aún una mentalidad medieval, y, además, resulta un tanto ingenuo en la expresión de su sentimiento; así pues, Dante describe sus sentimientos con la ingenuidad de un adolescente que se enamora por primera vez, recuerdese, por ejemplo, qué tanpreciado es el tema del saludo para Dante:

Tanto gentile e tanto onesta pare

la donna mia, quand'ella altrui saluta,
ch'ogne lingua devèn, tremando, muta,
e li occhi no l'ardiscon di guardareii.(Dante 1932: 44)

Mientras su contemporáneo Petrarca es ya un humanista, ello nos lleva a un segundo momento en la idealización de la mujer; en efecto, en el *Canzoniere* de Petrarca la Dama no sólo tiene nombre, Laura, sino que también posee cuerpo y, por otra parte, Petrarca describe las sensaciones que despierta en él su amada al tiempo que trata de analizarlas:

S'amor non è, che dunque è quel ch'io sento?
Ma s'egli è amor, perdio, che cosa et quale?
Se bona, onde l'effecto aspro mortale?
Se ria, onde sí dolce ogni tormento?iii (Petrarca s/f: [en línea])

Por último, encontramos en Boccaccio a la mujer mundana, en el sentido de perteneciente al mundo, encarnada por la enigmática Fiammetta. Cabe anotar que Boccaccio es también el autor del tratado latino "*De mulieribus claris* (Mujeres ilustres)", que culmina ese interés por la mujer que

atravieza toda su obra; se trata de una colección de biografías de mujeres históricas y mitológicas, que el autor contrapone a la ingente cantidad de escritos sobre hombres ilustres al tiempo que se proclama autor del primer tratado sobre mujeres. Sin embargo, esta obra recibió duras críticas en la llamada "Querrela de las Mujeres", por ejemplo, *La ciudad de las damas*, de Christine de Pizan, se concibe como antítesis de dicha obra, pues Pizan considera que las biografías expuestas por Boccaccio sólo pueden reafirmar la subordinación de las mujeres.

Por último, es necesario tener en cuenta el profundo cambio en los valores y en el ideal de conciencia que trae consigo el renacimiento. Aquellas virtudes de fuerza física y valentía en batalla, tan valoradas por la nobleza medieval, dejan paso a otras virtudes como la conducta, la cultura, entendida como el cultivarse intelectualmente, y, especialmente, el lenguaje; la guerra y la caza empiezan a considerarse gestos de nobleza inferiores a ciertas virtudes internas tales como el intelecto y los valores morales. Ello abre las puertas a una participación cada vez más activa de la mujer, pues como señala Pinto:

"En un mundo dominado por la fuerza física la mujer tiene necesariamente un papel marginal; en un mundo, en cambio, dominado por la inteligencia, la mujer puede, por lo menos en teoría, participar como sujeto de pleno derecho. Las civilizaciones antigua y medieval por un lado, y moderna por el otro, se distinguen claramente por la localización externa en un caso, e interna en el otro de la dignidad personal. A esta interiorización de la nobleza se debe que la subjetividad femenina sólo en el marco de la modernidad llegue a aflorar." ((Pinto R, 1996: [en línea])

Notas:

i "La cual fue llamada Beatriz por muchos que no sabían que así se llamaba". Cabe anotar que el primero en identificar a Beatriz con una mujer real, Beatrice Portinari, fue Boccaccio, en su *Trattatello in laude di Dante*.

ii "Tan gentil, tan honesta, aparece/ mi dama cuando ella a alguien saluda,/ que toda lengua tiembla y queda muda/ y los ojos se turban al mirarla." *Vita nuova*, capítulo XXVI

iii "Si no es amor, ¿qué es esto que yo siento?/ Mas si es amor, por Dios, ¿qué cosa es y cuál?/ Si es buena, ¿por qué es áspera y mortal?/ Si mala, ¿por qué es dulce su tormento?". Petrarca, *cancionero*, soneto CXXXII

Referencias Bibliográficas

Abel, Eugenius (ed.) (1886), *Isotae Nogarolae Veronensis opera quae supersunt omnia*, 2 vols., Viena, Gerold et socios, Budapest, Fridericum Killian. Citado por: Bertomeu Masiá, M. José (2007), en: "Transgredir aquellas reglas de silencio impuestas a las mujeres: Isotta Nogarola e Isabella di Morra", *Lectora*, 13: 17-27. ISSN: 1136-5781 D.L. 395- 1995.

Cristina de Pizán (1995), *La ciudad de las damas*. Ed. Siruela. Madrid.

Dante Alighieri (1932) *La Vita Nuova*, edizione critica per cura di Michele Barbi, Firenze, Bemporad & Figlio, 1932

Kramer Heinrich y Sprenger Jacobus, *Malleus Maleficarum* (El Martillo de los Brujos), documento disponible online en sitio web:
<http://www.malleusmaleficarum.org/downloads/MalleusEspanol1.pdf>

Petrarca Francesco (1964) *Il Canzoniere*, di a cura di Gianfranco Contini Edizione Einaudi, Turín.

Pinto, R. (1996), «La figura de la falsa modestia en Gaspara Stampa», en M. Segarra, À. Carabí (eds.), *Amor e identidad*, PPU-Promociones y Publicaciones Universitarias, Barcelona, pp. 11-19. disponible en línea en sitio web:
https://www.academia.edu/7719455/LA_FIGURA_DE_LA_FALSA_MODESTIA_EN_GASPARA_STAMPA_1554_?auto=download

Vidal Mónica (2010) *Los espacios en la obra de Teresa de Cartagena* [En línea]. IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en Memoria Académica:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1182/ev.1182.pdf

